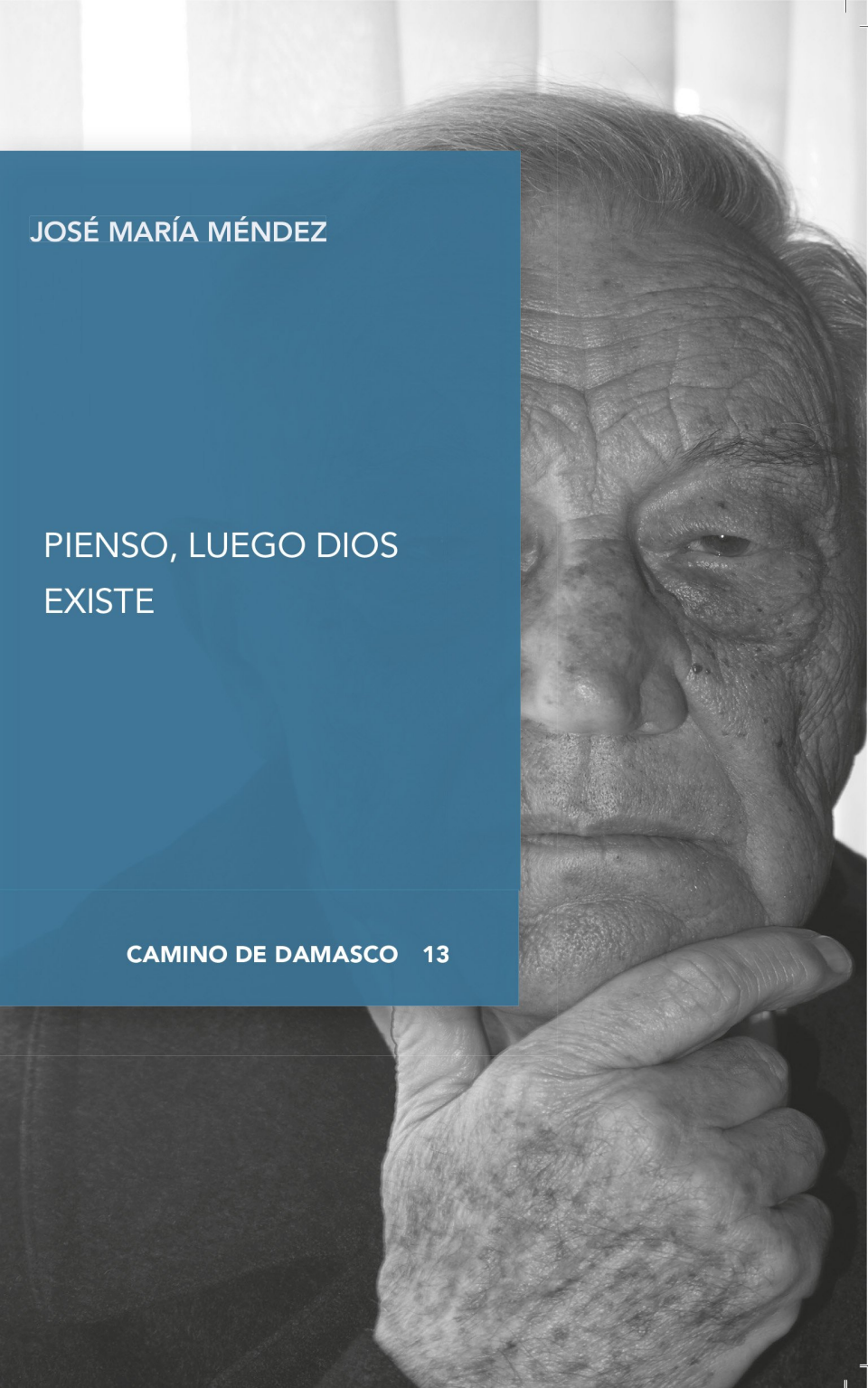




JOSÉ MARÍA MÉNDEZ

PIENSO, LUEGO DIOS
EXISTE

CAMINO DE DAMASCO 13

JOSÉ MARÍA MÉNDEZ

PIENSO, LUEGO DIOS EXISTE

MI ITINERARIO ESPIRITUAL

CAMINO DE DAMASCO

12



Colección: Camino de Damasco
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: José María Méndez
© Digital Reasons, 2022
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.

Imagen portada:

ISBN: 978-84-123976-3-5

Depósito Legal: M-7561-2022

Ficha bibliográfica: Méndez, José María (2022): *Pienso, luego Dios existe*, Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España.

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*A Javier Barraca Mairal, que me convenció
para que escribiese este libro*

ÍNDICE

Resumen.....	7
Capítulo1: Bachillerato.....	9
Capítulo II: Aduanas.....	17
Capítulo III: Opus Dei.....	23
Capítulo IV: Axiología.....	31
Capítulo V: Lógica formalizada.....	47
Capítulo VI: La existencia de Dios.....	57
Capítulo VII: Patrañas de Cantor y Gödel.....	69
Capítulo VIII: Tabla de valores éticos.....	77
Capítulo IX: Teología.....	93
Capítulo X: La conjetura de Fermat.....	115
Capítulo XI: Liberalismo.....	121

Resumen

Descartes inició su itinerario intelectual a partir de su propio pensamiento. Cualquier persona puede tomar su propio pensamiento como el absoluto punto de partida de su *Weltanschauung*, de su visión de toda la realidad existente. Lo que cabe reprochar a Descartes fue su timidez, su cortedad, la incapacidad para sacar las últimas consecuencias del hecho de partir de su propio pensamiento. Su conclusión fue demasiado modesta. Se puede ir mucho más lejos.

En efecto, el cálculo lógico descubierto por Frege y Peano ha permitido construir nuestros familiares ordenadores. Todos estamos estupefactos ante la revolución técnica y social a que estamos asistiendo. Lo que en cambio llama la atención es que no se caiga en la cuenta de que el proceso es igualmente potente en el aspecto teórico que en el práctico. Nunca el hombre había tenido una herramienta tan poderosa para filosofar como la lógica formalizada. José María Méndez asegura que el título de este libro *-Pienso luego Dios existe-* ha nacido de su propia experiencia intelectual. Y esta ex-

perencia ha consistido sobre todo en profundizar en la lógica formalizada, gracias a la cual tenemos ordenadores. Los usamos constantemente, sin darnos cuenta de las posibilidades que han abierto a la filosofía, la ciencia que se interroga sobre las verdades últimas en todos los aspectos del conocer.



CAPÍTULO I: BACHILLERATO

Poco antes de que terminase la Guerra Civil, el 1 de abril 1939 cumplí los diez años. En octubre pude empezar el primero de los siete cursos del Bachillerato de entonces. Lo estudié en el Colegio Areneros, regentado por los jesuitas. El verdadero Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, que sale en las novelas del Padre Coloma, estaba en Chamartín. Pero había quedado inutilizable a causa de los duros combates en sus cercanías. Se instaló provisionalmente en la sede del ICAI en el barrio Argüelles de Madrid. Allí es donde estudié.

Imperaba todavía el criterio de una formación humanista, con conocimiento suficiente

del mundo clásico de Grecia y Roma. Un detalle lo dice todo. Estudiábamos Historia de Grecia en un libro en latín, redactado por un jesuita, cuyo nombre no recuerdo. Se mataban dos pájaros de un tiro. Aprendíamos lo básico sobre las guerras médicas, el imperio de Alejandro y la época de helenismo, al mismo tiempo que nos perfeccionábamos en lengua latina. Junto con las matemáticas teníamos seis horas semanales de latín. Los sábados eran lectivos. Sólo el jueves por la tarde no había clase.

De vez en cuando se dividía la clase en romanos y cartagineses. Los primeros puestos eran dignidades romanas, pretor, cónsul, edil, etc. Los cartagineses no protestaban por ello. Cada uno tenía derecho a hacer a su correspondiente opositor, según el número en la fila, una pregunta sobre las guerras púnicas, o sobre la Historia de Roma que habíamos aprendido en clase. Una sana emulación nos estimulaba a estudiar más. Y de nuevo nos familiarizábamos con el mundo clásico.

En mi opinión, aquel bachillerato proporcionaba un fondo de cultura general, del que actualmente la gente carece, a menos que alguien estudie por su cuenta. A veces encuentro la expresión *contra natura*, escrita incluso por algún académico. Si la oigo a alguien, no sólo le rectifico -*contra naturam*-, sino que añado: en latín la preposición "contra" rige acusativo. No es pedantería. Me gusta ver la cara

que pone la gente. Salta a la vista que es la primera vez que oye tal cosa.

Igualmente les hago notar que *Sanitas* se acentúa en la primera sílaba, y no en la segunda, como hacen todos los ignorantes del latín. Nunca he entendido por qué la completa ignorancia de las raíces de nuestra cultura sea un progreso educativo.

Los profesores eran en su mayoría los propios jesuitas. Había también algunos escogidos profesores seculares. Entre ellos mencionaré sólo a José Luis Vázquez Doderó, que era un experto en Menéndez Pelayo. Tampoco entiendo por qué la marginación de nuestro más insigne polígrafo, y el mejor conocedor de nuestra literatura, contribuya a la pretendida mejor educación de la que ahora se presume.

Estudiábamos también alemán, de acuerdo con el ambiente germanófilo que dominó en España hasta fines de 1942.

Al terminar los siete cursos anuales había que ir a la Universidad Central en la calle San Bernardo. Había que hacer, de forma oral, un Examen de Estado ante tres catedráticos de universidad. Entre los colegios se valoraba mucho el porcentaje de sus alumnos que lograban superarlo. En mi curso había dos hermanos gemelos, que ni siquiera nosotros lográbamos distinguirlos. Iban vestidos de manera exactamente igual, para incidir en la confusión. Pero no eran iguales en sus inclina-

ciones intelectuales. A uno se le daban bien las ciencias, y al otro las letras. Se permitían el lujo de examinarse uno en lugar del otro. Por supuesto, sacaban siempre sobresaliente en todas las asignaturas. Incluso lo hicieron ante el tribunal del Examen de Estado. Siempre me llamó la atención que fuesen tan distintos en el espíritu como parecidos en el cuerpo.

Consigno estos detalles para enfatizar la idea de que entonces lo que se estimulaba era el esfuerzo, y no se pasaba al curso siguiente con asignaturas pendientes. En cambio ahora copiar el ejercicio del que está al lado no se considera una falta, sino más bien una muestra de espíritu emprendedor y sagacidad creativa. Bien al contrario, dar lo mejor de nosotros mismos, y orientar la educación en esa dirección, constituyó la nota más característica de la antigua *paideia* de los clásicos, que substancialmente se conservaba en aquel bachillerato de siete años. Aprovecho la ocasión para agradecer a las autoridades educativas de entonces, y a los jesuitas más en concreto, el gran favor que me hicieron y del que estoy tan orgulloso a mis noventa y tres años cumplidos.

La Guerra Civil fue tan traumática en los niños y niñas de mi generación, que me veo obligado en este primer capítulo a retrotraerme sucintamente a ella. Luego ya no habrá ocasión.

Recuerdo a mi madre, al empezar la guerra civil, recogiendo los rosarios, medallas, estampas y devocionarios que había en casa para quemarlos y hacerlos desaparecer. Yo tenía siete años. -¿Por haces eso, mamá?- Hijo, si los milicianos nos registran la casa y encuentran esto, nos pueden matar.

Ese fue el terror rojo que dominó en Madrid en el segundo semestre de 1936. Los milicianos comunistas y anarquistas tenían patente de corso para asesinar -*dar el paseo*, como se decía- a quienes quisieran. Y sin juicio alguno. El gobierno se cruzaba de brazos. Bastaba cualquier delación, especialmente de los porteros de las casas de vecinos, para ser paseado. Esa fue la democracia de la Segunda República, que ahora tanto se ensalza.

García Morente recoge en su *Hecho Extraordinario* la escena de los milicianos subiendo por la escalera en busca de alguien, y la gente acurrucada tras la puerta del piso escuchando sus pasos. Si pasaban de largo y subían al piso siguiente, todos respiraban hondo. La muerte va a otro sitio. Yo viví esa misma escena diez veces en aquellos meses. Nunca podré olvidarlo, como le ocurrió a García Morente.

Recuerdo también frente al Colegio de San Antón a mi madre, junto con otras mujeres, que despedían a maridos o hermanos en los autobuses, que iban a la fatal matanza de Paracuellos. Yo no entendía bien lo que pasaba,

ni por qué mi madre quiso que la acompañara en aquella fría madrugada. Pero ella sabía que se despedía para siempre de mi padre. Tengo presente en la memoria la imagen de los milicianos, que golpeaban los pies de las mujeres con las culatas de sus fusiles, para que arrancasen los autobuses. Afortunadamente fue la primera expedición que no fue ametrallada en el camino. Se produjo la conocida intervención de los gobiernos de Inglaterra y Francia.

Más tarde mi padre nos contó lo que sucedía cada noche. El jefe de la Cheka daba lectura solemne a los nombres de los que iban a salir a las siete de la mañana siguiente hacia Alcalá de Henares, según se decía oficialmente. La lectura de los nombres seleccionados se alargaba muchas horas. Entre nombre y nombre el jefe de la Cheka dejaba pasar cinco minutos de espantoso silencio, para mayor tortura de los que oían sus siniestras y arbitrarias condenas a muerte.

Esta es *mi memoria histórica*. Habrá otras, pero ésta es la mía. En el vestíbulo del Colegio Areneros había lápida con los nombres y apellidos de los antiguos alumnos *paseados* en Madrid. No recuerdo el número exacto, pero pasaban de cien. Ciento y un buen pico. Quizá hayan quitado ya esa lápida. Pero no se ha borrado de mi memoria. En la zona nacional nunca hubo algo semejante a este terror sistemático, arbitrario y consentido por un gobier-

no, que ahora quieren hacernos creer que era nada menos que democrático.



CAPÍTULO II: ADUANAS

Terminado el Bachillerato en 1947, cayó en manos de mi madre el folleto de propaganda de una escuela preparatoria para el ingreso en el Cuerpo Pericial de Aduanas, como se llamaba entonces. Luego se refundió con otros cuerpos de Hacienda, para constituir el Cuerpo de Inspectores de Finanzas del Estado. En él aparecía la fotografía del jovencísimo Carlos Pérez de Bricio, que luego llegó a Ministro de Industria con el último gobierno de Franco y con el primero del Rey Juan Carlos. Había ingresado en un año, cuando la media era de cuatro o cinco. Mi madre pensaba que yo podía hacer lo mismo. Y acertó. Tuve la suerte

de conseguirlo. Después de la reanudación de estas oposiciones después de la guerra fuimos los dos únicos casos en conseguir el ingreso en un año. Me preparé en la academia que había fundado Camilo Cela. Su hijo, el famoso escritor Camilo José Cela, estudió un tiempo en ella, hasta que decidió cambiar de rumbo.

En el programa de la oposición había muchos temas de *economía política*, como en aquella época se decía. Fue mi primer contacto con esta disciplina. Por ella comenzó el itinerario intelectual que me llevaría con el tiempo a una axiología más ambiciosa. Después del ingreso había que cursar dos años en la entonces Escuela Oficial de Aduanas, que quedó luego englobada en el actual Instituto de Estudios Fiscales. Se estudiaba el derecho administrativo propio del comercio exterior, los entonces vigentes y complicados aranceles, y bastante tecnología industrial. Hasta practicábamos el análisis químico en el cercano Laboratorio de Aduanas, instalado junto con la Escuela en el edificio conocido entonces como *Casa de la Moneda*. Se derribó luego para dejar paso a la actual y espaciosa Plaza de Colón, que va desde la Castellana hasta la calle Serrano.

Amplié en esos años el conocimiento de temas económicos. Nació mi interés por las polémicas del siglo XIX acerca del valor económico entre Ricardo, Malthus, Jevons, Stuart Mill, etc. Pero quizá anidaba ya en mí una ten-

dencia a profundizar en el estudio de cualquier tema, hasta hacerme las preguntas filosóficas más radicales. Ya entonces veía que el valor económico no podía fundamentarse por sí mismo. Salta a la vista su estrecha y polémica relación con los valores éticos que englobamos en el amplio concepto de *Justicia Social*. Eso me llevó a interrogarme enseguida sobre los demás valores éticos. Y más adelante sobre los valores estéticos y religiosos, todos los que componen el abanico completo de la vida humana.

Fue así como acabé construyendo con los años una axiología general. Publiqué un *Tratado de Axiología* en dos tomos. El primero, en 1985 dedicado a la teoría básica y los valores éticos. El segundo, en 1988 consagrado a los tres restantes estratos axiológicos, los valores económicos, estéticos y religiosos.

Me dedicaba a leer por libre sobre estos asuntos axiológicos en el tiempo libre que me dejaba el servicio activo, que presté en las Aduanas de Vigo y Barajas, hasta que pedí la excedencia en 1953.

Me parece obligado un inciso, para hacer una somera referencia al trabajo pionero realizado por los Técnicos de Aduanas en relación con la entrada de España en el Mercado Común, luego Unión Europea. Ingresamos el 1 de enero de 1985. Este inmenso trabajo fue llevado a buen término cuando yo ya estaba en ex-

cedencia. Pero quienes trabajaron en ello por parte de España fueron amigos y compañeros míos. En cierto modo me siento solidario de aquel tan meritorio esfuerzo.

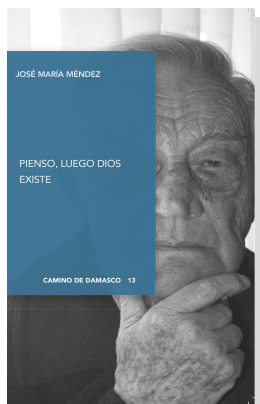
Cada país tenía sus propios Aranceles de Aduanas, una lista exhaustiva de todas las mercancías que se importaban y exportaban. Cada Arancel las clasificaba a su manera y con criterios dispares. Se imponía hacer una clasificación única, racionalmente sistemática, de fácil acceso y comprensión para todos los agentes del comercio internacional. Así surgió el TARIC o Arancel Comunitario de la Unión Europea. Los derechos de Aduanas que cobra cada país de la UE se envían a Bruselas. Constituyen la base económica principal sobre la que se asienta el enorme complejo burocrático que se ha ido desarrollando allí.

Quizá lo más reseñable sea que ese inmenso trabajo de unificación y racionalización arancelaria constituyó la primera uniformidad efectiva conseguida en la Unión Europea. Este trabajo estuvo tan bien hecho, que la mayoría de los países del mundo ha adoptado luego el TARIC para su propio comercio internacional. Puede cambiar el montante de las tarifas aplicadas por cada país, pero todos mantienen la misma clasificación de las mercancías según el TARIC. Hoy día este fundamental instrumento del comercio internacional es directamente accesible por Internet.

Volviendo al curso de mi vida, ya dije que en 1953 pedí la excedencia en Aduanas. El motivo se explicará en el Capítulo siguiente. Pasados los años, volví a reingresar en el servicio activo hasta mi jubilación, trabajando en los Ministerios de Hacienda o de Economía. Aunque nunca abandoné, por supuesto, mi dedicación por libre a las cuestiones filosóficas, y en particular axiológicas.

Nunca tuve un maestro, ni me adherí a ninguna escuela concreta de pensamiento. Siempre estudié por mi cuenta. Eso tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Pero en mi caso creo que las primeras han superado a los últimos. La independencia intelectual ha sido siempre para mí el bien espiritual que he estimado por encima de todos los demás.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el resumen y los dos primeros capítulos de *Pienso, luego Dios existe*, de José María Méndez. El libro completo tiene once capítulos: une el relato de la trayectoria intelectual del autor con su reflexión sobre axiología, lógica formalizada y la existencia de Dios.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/pienso-luego-dios-existe

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **El itinerario personal.** El Bachillerato, el paso por el Cuerpo de Aduanas y el capítulo dedicado al Opus Dei.
- **Axiología y lógica formalizada.** Los capítulos IV y V, dedicados a la axiología y a la lógica formalizada.
- **La existencia de Dios.** El capítulo sobre la existencia de Dios y el dedicado a las «patrañas» de Cantor y Gödel.
- **Ética, teología y liberalismo.** La tabla de valores éticos, la teología, la conjetura de Fermat y un último capítulo sobre el liberalismo.

Escrito en primera persona, con recuerdos personales del autor.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es
pedidos@bibliotecaonline.es
ISBN: 978-84-123976-3-5



Escanea para comprar